



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

3

25

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
CCLEGIO DE HISTORIA



LA ESTANCIA DEL CURA JOSE MARIA MORELOS
EN NOCUPETARO

T E S I S A

QUE PARA OPTAR AL TITULO DE
LICENCIADO EN HISTORIA
PRESENTA
SALVADOR AVILA SANCHEZ



FALLA DE ORIGEN

1995

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A la memoria inolvidable
de mi padre.

Con todo respeto y gratitud a
mis maestras: Margarita Carbó,
Luz Parcero y Beatriz Cano.

Con cariño a mi madre
y hermanos.

INDICE

	Página
I. JUSTIFICACION	1
II. LA ESTANCIA DE MORELOS EN NOCUPETARO . . .	3
III. RECUPERACION HISTORICA DE NOCUPETARO . . .	31
IV. CONCEPCION POPULAR SOBRE MORELOS	38
BIBLIOGRAFIA	42
CITAS BIBLIOGRAFICAS Y TESTIMONIOS ORALES	44
APENDICES	50

I. JUSTIFICACION.

Escribo mi tesina sobre Don José María Morelos y Pavón con el objeto de remarcar la importancia que tuvo la estancia del cura en el poblado de Nocupétaro, como personaje central que rigió todos los aspectos espirituales de un pueblo al que instituyó, guió y preparó durante el tiempo que fue su pastor y maestro. El propósito es iniciar la revaloración de la etapa de Morelos en Nocupétaro, muchas veces ignorada, como parte integrante del quehacer de un hombre y un pueblo en la historia.

Demstrar la importancia de una localidad que por sus cualidades económicas, geográficas, sociales y espirituales, Morelos escogió para ser el inicio de las actividades políticas y militares del Ejército del Sur.

Me siento enormemente obligado a juntar las huellas y los rastros que me permitan recobrar momentos, hechos históricos, testimonios, para dejar bien establecida "La estancia del cura Morelos en Nocupétaro".

"Morelos en Nocupétaro" no es un enunciado común. Para mí tiene muchas acepciones y significados, uno de ellos es la vinculación de Morelos con los fieles de Nocupétaro. Este tema, tan rico en perfiles históricos, ha sido tratado superficialmente por casi todos los historiadores, ya sea por la falta de interés, ya por considerarlo un episodio de poca trascendencia en la riquísima e intensa vida del héroe. Por otra parte, en relación con el tema hay poca información de primera mano.

Pero, yo estoy convencido de que, cuando un tema de investigación se presenta aparentemente difícil, el historiador, para esclarecerlo, tiene la obligación de poner en práctica las estrategias científicas adecuadas al caso y no reducirse a la mera deducción, a fin de darle un marco válido al problema.

A veces, la intuición histórica es limitada y nos tiende a trampas. Muchas veces, la malinterpretamos, pues trabajamos un concepto que se considera total, sin advertir que se trata de la capa superficial de una verdad profunda; es por eso que muchos historiadores para evitarse aclarar hechos que parecen de menor importancia generalizan y dan por verdadera una cuestión no suficientemente válida, así por ejemplo algunos de ellos circunscribían Nocupétaro a Carácuaro, olvidando una precisión más profunda y objetiva.

Por mi parte investigué en los archivos michoacanos más importantes y analicé las fuentes regionales tradicionales tratando siempre de ser objetivo y crítico para llegar a conclusiones válidas y en ocasiones originales.

II. LA ESTANCIA DE MORELOS EN NOCUPETARO

ANTECEDENTES

Para historiar la estancia del cura José María Morelos en Nocupétaro es preciso seguir su trayectoria desde antes de que llegara a esta población.

José María Morelos y Pavón nació en la ciudad de Valladolid de Michoacán el 30 de septiembre de 1765, descendiente de criollos y mestizos. Su progenitor fue Don José María Morelos Robles, oriundo de Zindurio, lugar próximo a la capital de la diócesis. Su madre fue Doña Juana María Guadalupe Pérez Pavón, nativa de la ciudad de Querétaro, pero cuyo origen se remontaba al pueblo de Apaseo.

Fue bautizado en la Parroquia del Sagrario, el 4 de octubre de ese mismo año, por el bachiller Don Francisco Gutiérrez Robles y sus padrinos fueron Lorenzo Zendejas y Cecilia Sagrero.¹

Contando con apenas ocho años de edad, José María vió ausentarse a su padre hacia San Luis Potosí, mientras iniciaba su aprendizaje de primeras letras en la escuela de su abuelo materno. La inestabilidad de su hogar lo obligó a buscar trabajo. En la hacienda de Zindurio aprendió todos los quehaceres del campo y se ocupó, también, como pastor de ganado y mozo de labores. Pero, finalmente, se transportó a Tahuejo.²

Tahuejo era una hacienda que se ubicaba en las cercanías

de la Ciudad de Uruapan. El asentamiento de José María Morelos en esa propiedad, con su tío Felipe Morelos, le dio la oportunidad de aprender más de cerca los secretos de la labor del campo convivió con comunidades agrícolas y enseñó a su tío las primeras letras.³

En esa tierna edad, pues tenía catorce años, Morelos tuvo su primer acercamiento con la realidad que los campesinos vivían. Deben de haber hecho mella en su conciencia, la miseria, la ignorancia y el maltrato de que era víctima y es posible que allí empezaran sus deseos de reivindicaciones sociales y económicas. También aprendió lo relacionado con el comercio de los productos de la región, tales como el añil y el piloncillo, siendo en esa época la arriería una ocupación bastante bien remunerada, el joven José María se entregó a ella practicándola en viajes de Valladolid a Acapulco o a la ciudad de México.⁴

Durante el tiempo en que Morelos trabajó de labriego y arriero, la esperanza más vehemente de su madre era que él pudiera convertirse en sacerdote, ya que deseaba que heredara la capellanía legada por el bisabuelo materno de Morelos, Don Pedro Pérez Pavón, a condición de que algún descendiente suyo eligiera la carrera sacerdotal.⁵

En 1789, su padre regresó con su familia y este hecho impulsó a José María Morelos a seguir sus estudios. Volvió a Valladolid y se inscribió en las clases de Gramática en el Colegio de San Nicolás bajo el rectorado de Don Miguel Hidalgo y Costilla.⁶

En el Colegio Nicolaíta, Morelos cursó Gramática y Latín con los maestros Jacinto Mariano Moreno y José María Alzate y con toda seguridad fue un alumno sobresaliente, ya que el segundo de estos mentores se expresó de él con diferencias.⁷ y en los siguientes términos:

Certifico que José María Morelos ha cursado bajo mi dirección las clases de Mínimas y Menores, en las que ha precedido con tanto juicio e irreprehensibles costumbres, que jamás fue acreedor que usare con él castigo alguno; y por otra parte desempeñó el cargo de decurión, con tan particular aplicación que por ésta consiguió verse sobresaliente casi a todos sus demás condiscípulos; que en atención a su aprovechamiento tuve a bien conferirle....que fuese premiado con última oposición de mérito....Con la que se observa premiar a los alumnos de esta clase, la que se desempeñó con universal aplauso de todos los asistentes.⁸

Enseguida cursó Artes y Filosofía en el Seminario Tridentino de la ciudad de Valladolid, teniendo de maestro a Vicente Pisa y así, presentó examen de Artes ante el público en febrero de 1795 en la Iglesia de La Merced obteniendo el primer lugar. En abril de 1795, Morelos recibió en la ciudad de México la categoría de bachiller en Artes, grado académico otorgado por la Real y Pontificia Universidad.⁹

Consciente de que sólo abrazando la carrera sacerdotal tenía posibilidad de mejorar y sobresalir, se inscribió en los cursos de Teología Moral y Escolástica, mismas que llevó con dedicación. Los resultados le fueron muy halagadores, ya que le marcaron la entrada al estado clerical, con tales reconocimientos se sintió motivado y seguro de su capacidad, aceptó colaborar como maestro de Gramática y Retórica a las órdenes del cura Santiago de Herrera en Uruapan, obteniendo los mejores reconocimientos referentes a su persona.¹⁰

En 1796 viajó a Uruapan, al servicio del párroco Santiago de Herrera y ejerció como profesor de Gramática y Retórica para contribuir al sostenimiento de su familia. También por ese año murió su padre y este hecho trajo a los suyos más pri

vaciones, lo cual presionó de alguna forma a José María, - -
quien se aferró a terminar sus estudios.¹¹

Todo lo anterior le orilló a solicitar el Diácono en - -
agosto de 1796. Para lograrlo tuvo que ordenarse a título de
Administración, es decir, a disponibilidad para cualquier - -
puesto eclesiástico. Con todas las tensiones originadas por - -
sus problemas familiares, presentó examen con un pobre resul-
tado aprobatorio.¹²

En ese mismo año, José María regresó a Uruapan, un tanto
apesadumbrado por el resultado del examen, que opacaba su des
tacada trayectoria académica, sin embargo, siguió atento a -
los libros referentes a materias eclesiásticas tales como Mo-
rales y Rúbricas, para prepararse por su cuenta y alcanzar -
así el grado de presbítero. Asimismo, se empapó de Teología -
Escolástica. Con el nivel logrado en estas materias ya podía
ordenarse presbítero, con lo cual esperaba ayudar a solventar
los gastos de su casa, que cada día eran más apremiantes.¹³

Para reafirmar su convicción intelectual eclesiástica -
con vistas a una pronta ordenación, apuró la asimilación de -
muchos tratados y volúmenes como el Directorio Moral y el Exa
men de Ordenados de Francisco Echarri, Los Tratados de Blas -
de Benjumea y El Itinerario para párrocos de indios de Alonso
de la Peña Montenegro.¹⁴

En agosto de 1791, a escaso un año de haber recibido el diaconado, Morelos presentó solicitud para que lo promovieran al sacerdocio y fue hasta el 20 de diciembre de 1797 cuando el Obispo de Michoacán aprobó la petición de Morelos, declarando que las virtudes requeridas al candidato habían sido determinadas por los exámenes, ya que había hecho ejercicios espirituales y cumplido todos los requisitos fijados por el Concilio de Trento. Por su constancia y dedicación, el 21 de diciembre de 1797, José María Morelos y Pavón recibió las órdenes de presbítero en la capilla del Obispo Fray Juan de San Miguel en la ciudad de Valladolid.¹⁵

Recien ordenado presbítero, regresó Morelos a Uruapan con su nueva jerarquía clerical para seguir auxiliando al párroco Santiago de Herrera, pero el 31 de enero de 1798, recibió el nombramiento de Cura Interino de Churumuco y La Huacana. A pesar de que dicha región no era prometedora, a los pocos días de haber recibido esta designación, Morelos contestó aceptándola.¹⁶

La intención del Obispo Fray Antonio de San Miguel de querer beneficiar a Morelos con este nombramiento significó una verdadera prueba, debido a que se trataba de una región inhóspita, de clima excesivamente caluroso por su proximidad con la costa, y a muchos kilómetros de tierra fría, con marcadas variaciones que influyeron en las dificultades de su adaptación a este medio por parte del cura.¹⁷

Cabe señalar que las condiciones de este medio climático no eran comparables al medio ambiente donde había vivido More-

los, es decir, eran muy diferentes las condiciones del clima en Valladolid, Uruapan, Tahuejo y Zindurio, por un lado, y las de La Huacana y Churumuco, por el otro. Mientras el panorama de tierra fría se componía de bosques, sierras y montañas olorosas, la tierra caliente nada más le podía ofrecer un medio casi inaccesible al desarrollo del ser humano, un ámbito desolado y una difícil topografía. Tal vez el Obispo de Valladolid vió a Morelos tan agobiado por las necesidades económicas que quiso ayudarlo asignándole aunque fuera un Interinato en la parroquia de Churumuco y La Huacana.¹⁸

MORELOS EN CHURUMUCO

Churumuco era una población de tres mil habitantes, asentada al sureste de Valladolid, a unos trescientos metros sobre el nivel del mar, habitado por indios de raza tarasca-chichimeca. El curato estaba integrado por Churumuco y La Huacana, donde se encontraba la residencia parroquial. Como ya se mencionó, tenía un clima sofocante en extremo que pronto fue haciendo estragos en la salud de la familia del cura, la que de inmediato se vió acometida por fiebres, calenturas e infecciones. Estas enfermedades les afectaron a todos, pero especialmente a su progenitora que se doblegó ante el nefasto clima.¹⁹

Morelos empezó su función de Cura Interino de Churumuco cuando comenzó a decaer físicamente. Toda su entereza se vió a prueba; la salud de su madre mermaba cada día. Ante esa situación, el cura determinó poner a salvo a su familia cambiándola de residencia.²⁰

Su estancia en Churumuco sólo abarcó de febrero de 1798 a marzo de 1799, es decir, el cura Morelos nada más pudo soportar un año. Desde mucho antes de que cumpliera los doce meses inició ante el Obispo de Valladolid una serie de quejas, misivas y súplicas que llegaron a Fray Antonio de San Miguel. Mientras tanto mandó a sacar del curato a su madre y hermana con rumbo a Valladolid, pero Doña Juana Marfa Guadalupe llegó a Pátzcuaro agonizando y falleció.²¹

Todavía después de la muerte de su madre, el cura Morelos permaneció cuatro meses más en su primera parroquia. Por eso, desde allí remitió información sobre el estado de control del curato bajo su jurisdicción.

En marzo de 1799, el Obispo de Valladolid pareció haberse condolido de los ruegos y súplicas del cura Morelos para promoverlo a una parroquia de tierra fría. Sin embargo, no ocurrió así. Fray Antonio de San Miguel, presionado por las necesidades del Obispado, lo asignó eventualmente a la parroquia de San Antonio Urecho, limítrofe de La Huacana, sustituyendo al presbítero Rafael Larreátegui.²³

Cumplida su misión en San Antonio Urecho, el cura Morelos hizo su arribo a Carácuaro y Nocupétaro. En esos años, estos dos pueblos formaban un solo curato que incluía, asimismo, la aldea de Acuyo. Las tres localidades debían pagar sus emolumentos a cambio de los servicios litúrgicos del cura, que eran de veinticinco pesos mensuales durante cinco meses, por los habitantes de Carácuaro, otros tantos por los fieles de Nocupétaro y los dos meses restantes eran pagados por los de Acuyo.²⁴

El sueldo servía para pagar el servicio personal del cura Morelos, un mozo o mandadero, un caballero y una molendera. En junio de 1799, el cura llegó a su nuevo curato de Carácuaro con la categoría de Interino.²⁵

La decepción sufrida por Morelos al creer que el Obispo de Valladolid lo trasladaría a un curato de tierra fría, sólo aumentó sus tensiones respecto a los curatos de tierra caliente, pues, si bien fue cierto que experimentó un alivio al salir de Churumuco y La Huacana, también le pareció que no salió beneficiado, en gran parte, con su cambio a Carácuaro. La parroquia de Carácuaro fue fundada en el año de 1735. Está situada a unos doscientos kilómetros de distancia de Churumuco y tenía un clima menos áspero y, por el lado de Nocupétaro, limitaba con la tierra fría de las sierras de Tacámbaro y Villa Madero. El curato lo impresionó por su insalubridad y pobreza, similares a las de Churumuco. Dicho curato contaba, según el padrón más reciente, con dos mil quinientos habitantes esparcidos en todas sus rancherías. Sobresalía Nocupétaro, principal núcleo de población.²⁶

A escasos días de haber llegado se dirigió Morelos a establecer "las piedades" que deberían desarrollar los habitantes de las tres localidades integrantes del curato y se encontró con la indiferencia de los habitantes de Carácuaro que se negaron a aceptar las obligaciones de contribuir en lo económico con una cantidad fija. Se organizaron y junto con el Gobernador de Indígenas, Nicolás Saucedo, lo mandaron acusar a la Mitra de Valladolid. En dicha acusación aludían, en primer lugar, a que el pueblo de Carácuaro contaba con pocos habitan-

tes a causa de la peste, y siendo tan pocos, sentían pesada la carga de los gastos y obligaciones para con el cura Morelos.²⁷

Hicieron saber que los diez sobrevivientes de la peste se hallaban en plena miseria y, habiendo perdido siembras, no eran capaces siquiera de mantenerse ellos, menos al cura, quien los acosaba con tributos exagerados, que les era imposible solventar los veinticinco pesos mensuales que se les imponían, por lo que pedían que se les redujera la tasación del arancel. Además, denunciaban que el cura Morelos los regañaba y maltrataba por no poder cumplir con sus exigencias.²⁸

RESPUESTA DE MORELOS A LA ACUSACION QUE LE HICIERON LOS FELIGRESES DE CARACUARO.

Después de que el Obispo de Valladolid hubo recibido la acusación que hacían los feligreses de Carácuaro en contra de Morelos, le pidió al cura que explicara esa situación y el 22 de noviembre de 1799, Morelos contestó los cargos punto por punto para desmentirlos.²⁹

Morelos declaró, en su contestación, que los feligreses de Carácuaro le habían negado su obediencia, tasación y personal servicio; que eran insolentes y no pagaban todavía ni un real, y que sólo habían cumplido con su personal servicio de manera incompleta; agregó que el número de habitantes de este pueblo era mayor que el que asentaban en su escrito de acusación. También hizo hincapié en que eran negligentes, cavilosos y altaneros, que contaban con recursos de dónde mantenerse como

eran la sal y el cascalote, así también, tenían las aguas de un río que pasaba por las orillas del pueblo, el cual les era muy útil para la agricultura. Asimismo, los comparó con los fieles de Nocupétaro, quienes, a pesar de no contar con ningún río, pagaban sus tributos puntualmente, mantenían a sus familias y eran muy trabajadores. Pero que a pesar de la conducta de los de Carácuaro, él seguiría orientándoles y prestándoles ayuda como era su obligación, que les suplicaba que no los fuera a excluir de la tasación ya que esto fomentaría en ellos la vagancia y la entrega a los vicios. Le decía también al obispo que si deseaba más detalles podía escribirle a Eugenio Reyes Arroyo, quien había sido cura de Carácuaro por varios años y conocía muy bien la situación.³⁰

Por su parte, el cura Reyes Arroyo, en su informe al obispo, dió su apoyo en todos los aspectos a Morelos, volvió a ratificar las faltas de los feligreses de Carácuaro y le hizo saber que cuando los tuvo como fieles, se portaron de igual manera, es decir, arrogantes, irrespetuosos y conflictivos. Aseveró al obispo que sí podían mantener a sus familias de la sal, del cascalote y de productos de temporal, pero que se negaban a trabajar y permanecían ebrios la mayor parte del tiempo.³¹

Todo aquel conflicto en el que se vieron inmiscuidos Morelos y los de Carácuaro se dió por terminado con la evidencia del cura Eugenio Reyes Arroyo a favor del cura de Nocupétaro.³²

Ante esta situación, un tanto incómoda para Morelos, éste envió una carta a las autoridades eclesiásticas de Valladolid solicitándoles permiso para retirarse de Carácuaro, pasar a la

capital de la provincia y continuar sus estudios de Teología. Sin embargo, su calidad de cura interino no le brindaba muchas alternativas y derechos, y se sometió a la disciplina impuesta por el obispo San Miguel.³³

Desengañado por las autoridades eclesiásticas al habersele negado su promoción a otro curato, Morelos se reubicó como Cura Interino de Carácuaro y empezó a idear la forma de darle una salida decorosa a la querrela. Para no propiciar más aversión hacia él de parte de los naturales, les propuso una tregua para que meditaran sobre su proceder. Fue entonces cuando Morelos comenzó a reflexionar sobre las cualidades topográficas, sociales y espirituales de Nocupétaro, pensando que esa comunidad contaba con mejores recursos, se asentaba en un fértil valle rodeado de arroyos, de vegetación abundante y contaba con gente laboriosa y religiosa.³⁴

También el clima de Nocupétaro le pareció menos cálido, ya que había más influencia de vientos. Por último, complementó aquellas comparaciones con la reflexión de que el pueblo casi quedaba en el centro del curato y le facilitaba cualquier tipo de diligencia con mayor prontitud.³⁵

Morelos reanudó sus esfuerzos y siguió la vida de párroco de Carácuaro, teniendo como centro de sus actividades litúrgicas a Nocupétaro. También desde allí combinó sus piedades con otros quehaceres. Como era un hombre que conocía muy bien la región, pues había vivido de la arriería recorriendo caminos y veredas, sabía de los recursos naturales del rumbo, así como de su producción de semillas, frutos y medios de subsistencia,

y por consiguiente decidió emprender un negocio.³⁶

Con los ahorros que hizo en algunos quehaceres de sus anteriores curatos, compró una casa en la ciudad de Valladolid, y en ella abrió una tienda, dejándola al cuidado de su cuñado, Don Miguel Cervantes, para que recibiera y vendiera los productos que le enviara de tierra caliente, al tiempo que le enviaría enseres de la ciudad para que Morelos los vendiera en el curato.³⁷

Asimismo, Morelos se dedicó a la compra-venta de ganado, toros, cerdos, chivos y burros, a través de un grupo de arrieros que había organizado, quienes transitaban con variedad de productos bajo la dirección de él mismo y de su cuñado.³⁸

Pero no sólo esa actividad tenía el cura Morelos. También ejercía la de hacer y vender planos para fincas y hacer casas para los hacendados de la región más cercanos a su curato.³⁹

NOCUPETARO A LA LLEGADA DE MORELOS

Nocupétaro es un pueblo enclavado en la parte suroeste del estado de Michoacán cuyo nombre de origen purépecha lo define como "lugar en el valle", y en la época colonial se le llamó Nucupétaro. Su altura sobre el nivel del mar es de 930 metros. El municipio se encuentra a 19° 03' 00" de latitud norte y 101° 11' 00" del meridiano de Greenwich. Ocupa una superficie de 552.22 kilómetros cuadrados, de clima cálido tropical lluvioso, limita al norte con Villa Madero, al sur con Carácuaro, al oeste con Tacámbaro y al este con Turicato. Estuvo, desde

tiempos anteriores a la conquista, habitado por indios purépechas y por chichimecas de cultura inferior a la de los primeros, siendo todos ellos convertidos al cristianismo por Fray Juan Bautista de Moya.⁴⁰

En 1799, el pueblo tenía 1 500 habitantes, incluyendo diversas rancherías que estaban bajo su jurisdicción, entre otras las siguientes: El Limón, Tecuaporio, La Concepción, El Encino Gordo, El Montero, El Arenal, El Zapote, Huatehuazapio y San José.⁴¹

Nocupétaro disponía de tierras comunales de labor y serranías para la crianza, pero rentaba algunas propiedad de los latifundistas hispanos José María Anzorena y Rafael Guedea, dueños de las haciendas de San Antonio de las Huertas y de Guadalupe respectivamente. La gente vivía del cultivo del maíz, la caña de azúcar, el chile y el frijol, así como de la cría de ganado, pero debido a la falta de caminos apropiados, nada más se comerciaba con lo que se podía sacar en recuas. Establecido ya en Nocupétaro, Morelos empezó por orientar la vida de los habitantes para que aprovecharan al máximo sus recursos naturales.⁴²

SU OBRA SOCIAL

Su obra social se inicia en Nocupétaro, enseñando lo que implica el amor a Dios y a su comunidad, después de la enseñanza litúrgica, dedica toda su atención a enseñar a los feligreses las primeras letras, es decir, puso mucha sensibilidad en

lo que más requerían aprender. Sus enseñanzas a los indígenas consistieron en variados aspectos que a continuación se mencionan. Además de la enseñanza elemental que les impartía, trató de organizarlos brindándoles conocimientos sobre diversos oficios tales como la hechura de adobe, teja, ladrillo, pan, dulces, miel de abeja, el curtido de pieles, la planificación, el cultivo de campos y la rotación de cultivos, el manejo de arados y el cuidado y la crianza de animales de corral y tiro.⁴³

En el aspecto material enseñó oficios y el aprovechamiento de la topografía, pero seguramente en lo que más se acentuó su enseñanza fue en el ámbito espiritual, ya fuera en su iglesia oficiando y orientando a sus feligreses, en su rústica escuela evaluando y estimulando a los niños, en la plaza del pueblo aconsejando sobre su planificación, en un campo conferenciando con los campesinos sobre los cultivos propios de la región.⁴⁴

La primera observación del cura Morelos en Nocupétaro, desde recién llegado a esa parte del curato, fue que la gente de ahí era piadosa, obediente y responsable, y también que la capilla del pueblo estaba derruida y era necesario pensar en construir una nueva, idea que puso en práctica de inmediato. En 1801, Fray Antonio de San Miguel le otorga a Morelos el rango de Cura Propietario de Carácuaro para que le asistieran todos los derechos cuando los quisiera ejercer. Tal vez el Obispo de Valladolid quiso compensar al cura ofendido que hizo tantas súplicas para ser cambiado de curato.⁴⁵

En 1801, Morelos inició la construcción de la iglesia en

Nocupétaro, costeada con sus ahorros, y la describió diciendo que medía ciento veinte varas de este a oeste, ciento diez varas de norte a sur, que era el mejor templo que había en toda la tierra caliente, y el segundo más grande y confortable después del de Cutzamala, también uno de los mejores comparados con los de tierra fría.⁴⁶

Después que terminó la iglesia, empezó las obras del cementerio, igualmente costado de su bolsillo, con albañiles que trajo desde Valladolid. Se construyó tan sólidamente que informó que no había otro igual en tierra caliente, y sólo muy pocos podían comparársele en regiones frías. Al lado este del cementerio se encontraban las casas del campanero y del sepulturero; al oeste, cerca del cementerio estaba la casa parroquial; al sur de una esquina del mismo se encontraba el edificio de la capilla o del templo antiguo, donde los difuntos podían ser colocados mientras los enterraban; en la otra esquina estaba la nueva iglesia y cerca de ella estaba la casa del sacristán.⁴⁷

Al mismo tiempo que Morelos hacía las construcciones de iglesia y cementerio en Nocupétaro, empezó también a tramitar el cambio de residencia de la parroquia ponderando las ventajas topográficas y humanas que presentaba Nocupétaro, y aunque la Mitra de Valladolid estuvo de acuerdo, no pudo por lo pronto autorizar dicho movimiento argumentando que se trataba de un caso entre muchos cuya solución sólo era competencia del rey o del virrey. Sin embargo, finalmente, la oficina del obispo aprobó la transferencia y en 1809 Morelos asentó que en Nocupétaro "se ha radicado la cabecera", aunque su correspondencia

siguió siendo fechada en Nocupétaro y Carácuaro.⁴⁸

En 1804 muere en Valladolid el obispo Fray Juan de San Miguel. Este acontecimiento acentuó más aun el letargo burocrático, pues algunos asuntos importantes se quedaron a la deriva, como lo fue el caso de la capellanía de Cutzián.⁴⁹

Además del problema con los de Carácuaro, Morelos tuvo que enfrentar otros. La vasta extensión así como la geografía de la parroquia hacían difícil su debida atención, en especial de la hacienda de Cutzián, que se hallaba a unos ochenta kilómetros de distancia por un camino abrupto, de manera que al acudir a ella se dejaban de visitar lugares más importantes. En 1802, el Obispo de Valladolid le turnó una queja del hacendado de Cutzián porque el párroco no atendía suficientemente. Morelos se defendió argumentando que un río peligroso y el mal camino, sobre todo en tiempo de lluvias, hacían prácticamente imposible esta misión, afirmando que, por eso, el primer cura de Carácuaro, Francisco Javier de Ochoa, había dejado a la Mitra ocho mil pesos para la construcción y manutención de una capellanía, pero que la desidia y la negligencia de los hacendados la habían dejado destruir, y que aprovechaba para proponer la desmembración de las haciendas de Cutzián y Santa Cruz para que pasaran a pertenecer a Turicato y las de Atijo y La Parota pasaran a Churumuco. La Mitra desechó la última proposición de Morelos, aceptando la primera, el urgir a la capellanía de Cutzián. Sin embargo, desalentado todavía, en julio de 1809 el cura Morelos denunciaba que no se había hecho efectiva la fundación de la capellanía de Cutzián "con lo que tengo descargada mi conciencia, aunque nada se ha remediado".⁵⁰

Un acontecimiento más que se originó en 1802 fue que el cura Morelos sostuvo relaciones amorosas con la sobrina del Gobernador de Indígenas, Brígida Almonte, con quien procreó un hijo en 1803 de nombre Juan Nepomuceno, al cual protegió económicamente y a quien, por salvar problemas con la Mitra, negó su apellido.⁵¹

Enmarcados casi por las mismas condiciones geográficas, el cura Morelos y sus vecinos los curas más cercanos a su parroquia, sostenían muy buenas relaciones, casi fraternales. Morelos auxiliaba con frecuencia al cura de Purungueo, Santiago Ignacio Hernández, a quien asistió en su última enfermedad en junio de 1804. Otros curas regularmente cercanos eran el de Huetamo, Rafael Larreátegui, a quien había ayudado en Urecho, y el cura de Churumuco, Eugenio Reyes Arroyo, quien había declarado en favor de Morelos en el asunto con los de Carácuaro.⁵²

LA CAPELLANIA DE MORELOS

Desde 1790, la madre de Morelos empezó a tramitar ante la Mitra el reconocimiento de su hijo, José María, como beneficiario de una capellanía fundada en el pueblo de Apaseo por el bisabuelo materno de Morelos, Don Pedro Pérez Pavón. Los privilegios que implicaba el heredar una capellanía eran:⁵³

Se recibían los réditos mensuales de un capital depositado a favor de alguien y a condición de algo, en este caso, la capellanía dejada por Don Pedro Pérez quedaba con un capital

dos mil ochocientos pesos cuyos réditos e intereses recibiría el beneficiario, con la obligación de celebrar por sí o por otros algunas acciones litúrgicas o indulgencias. Por eso, el agraciado debería mandar decir veintiocho misas al año por el eterno descanso del alma del fundador de dicha capellanía.⁵⁴

Pero litigar una capellanía como ésta era un proceso largo ya que había sido heredada a José Antonio, hijo del fundador, quien, en caso de no tomar la carrera eclesiástica, debería ceder la posesión al pariente más cercano que hiciera los estudios sacerdotales, y dado que Morelos resultaba ser bisnieto por vía materna, la adquisición de dicha capellanía siempre le representó un proyecto prometedor. A fines de 1805, Morelos reanudó las diligencias para obtener la capellanía, ya que el heredero directo había abandonado su formación religiosa. Así, el 10 de abril de 1806, se reconocía a Morelos como capellán, hecho que le representó la obtención de una casa en Celaya.⁵⁵

Dieciséis años antes, la madre de Morelos había puesto toda su entereza en conseguir para su hijo tan ansiada capellanía, misma que les permitiría vivir con holgura, conseguir un buen partido para la hermana de Morelos y, también, podría significar más consideraciones eclesiásticas y sociales, especialmente para Morelos, pero por desgracia, Doña Juana había muerto mucho antes de ver los frutos del otorgamiento.⁵⁶

En 1807 empezaron a llegar al curato circulares provenientes de la Mitra de Valladolid, unas pidiendo donativos para la

corona, otras pidiendo información estadística de la parroquia. Asimismo, había unas que llegaban simplemente para comunicar acontecimientos que tenían lugar en ese tiempo.⁵⁷

Morelos recibía información de su cuñado Miguel Cervantes acerca de acontecimientos que estaban teniendo lugar en Europa, América del Sur y la propia Nueva España. El cura meditaba mucho acerca de ellos y estaba dispuesto a cooperar cuando se le solicitara, pero replicaba que cada vez tenía menos dinero disponible y que el conseguirlo representaba mucho sacrificio.⁵⁸

Por el año de 1808, las solicitudes de donativos aumentaron en la parroquia de Morelos y él se aprestaba a cooperar, como en el caso de aquella en que contribuyó con tres pesos y que fue recibida a fines de diciembre de ese mismo año. Esa ayuda se pedía para organizar la resistencia del cautivo Fernando VII, asegurando que él, en su función de cura, estaba dispuesto a ofrendar su vida por la religión católica y por el soberano español.⁵⁹

Para fines de diciembre de 1808, Morelos informó a las autoridades eclesiásticas de Valladolid que los feligreses de su curato habían cumplido fielmente los preceptos de confesión y comunión, como prueba de ello levantó un padrón firmado en el pueblo de Nocupétaro.⁶⁰

A fines de julio de 1809, los rumores de independencia se desbordaron. Lo que Morelos sabía al respecto le era narrado por algunos arrieros a su servicio que venían de Valladolid y por las misivas que desde allá le mandaba Miguel Cervantes. En

esas misivas, su cuñado le hacía saber que había rumores acerca de una conspiración.⁶¹

Al iniciar el año de 1810, Morelos observó que en todas las regiones que integraban su curato comenzaron a escasear los fondos y alimentos, y esto repercutió en su iglesia. Un año antes, el temporal había sido muy escaso, sus ahorros se habían ido volando y cada día los indios y mestizos se desesperaban por lo mal que se habían dado el maíz, el ajonjolí y el cacahuate. Tanto fue así que en muchas rancherías los fieles recurrían a la ayuda económica del cura Morelos.⁶²

Ante las necesidades de sus fieles, Morelos empeñó sus pertenencias, acabó con algunas actividades comerciales, con sus negocios de compra-venta de ganado y de productos de tierra fría vendidos en tierra caliente y pidió préstamos para tratar de aliviar aquella hambre que sacudió tan cruelmente ese rumbo.⁶³

A principios de 1810, con tanto movimiento, noticias y problemas, Morelos se encontraba cada día más desconcertado e indeciso. Tal vez para resguardar su curato de cualquier peligro, optó por reunir y armar a sus fieles más allegados para prever cualquier emergencia. De todos modos, la intranquilidad hizo presa de él, por eso atisbaba en espera de alguna novedad que definiera su situación.⁶⁴

Fue al iniciar el mes de septiembre de 1810 cuando Morelos recibió noticias referentes a su maestro y amigo desde los tiempos del Colegio de San Nicolás en Valladolid, el profesor

con quien había convivido en las aulas y con quien lo unían tantos ideales. Ahora, Don Miguel Hidalgo y Costilla le anunció el día del "Gran Jubileo" de los americanos, es decir, la "Gran Fiesta" mediante el anuncio de un acontecimiento que iba a traer justicia a todos los nacidos en estas tierras. El cura Hidalgo le hizo saber que el día 29 de octubre de 1810 era el día señalado para la celebración del "Gran Jubileo" y le agregaba que dicha noticia había sido ratificada por los Corregidores de Querétaro.⁶⁵

Como se puede apreciar, esta fue la primera noticia directa que tuvo el cura Morelos acerca de un posible levantamiento por la independencia, en el cual también tomaría parte el cura Hidalgo, aunado a la participación de otras personas.⁶⁶

Esta misiva vino a calmar en parte la incipiente incertidumbre del cura de Nocupétaro, que ahora lucía equilibrado, pues sabía algo en concreto. Cierta día de mediados de octubre de 1810 se encontraba Morelos descansando, recostado en una hamaca que pendía amarrada de una rama de un frondoso árbol de cuajilote, a una cuadra de su iglesia en Nocupétaro, cuando de improviso se le acercó don Rafael Guedea, dueño de la hacienda de Guadalupe, quien le hizo saber que se había iniciado una revolución en el pueblo de Dolores y que la encabezaba el Cura Miguel Hidalgo y Costilla, quien además marchaba con un tumulto de gente sobre la ciudad de Valladolid. Morelos le informó a don Rafael los motivos del movimiento y éste repuso que con razón se le hacía raro que algunos europeos dejaran Pátzcuaro y Valladolid.⁶⁷

Ante esta noticia, Morelos se quedó profundamente pensativo y decidió alcanzar a Hidalgo en Charo. Al amanecer del otro día, el cura Morelos montó su caballo y salió con rumbo al rancho de El Platanar, de ahí pasó a la Cañada de Balcones y llegó a Charo en los momentos en que Hidalgo se disponía a salir de la población.⁶⁸

ENCUENTRO HIDALGO-MORELOS

Fue el 20 de octubre de 1810, cuando se llevó a efecto la entrevista de Hidalgo y Morelos. Después de sostener por un rato una plática sobre los objetivos a seguir durante el levantamiento en armas, Hidalgo invitó a Morelos a dejar al pueblo de Charo e ir hasta Indaparapeo a continuar la conversación. Efectivamente, los dos siguieron ese camino y comieron a la sombra del portal del Nazareno. Luego, José María Morelos solicitó a Hidalgo autorización para acompañar a su ejército funcionando como capellán, pero Hidalgo, que tenía en su interlocutor a un antiguo discípulo en su época de rectorado, sabía de su temple, talento e ingenio; pidió papel para escribir y después de trazar algunas líneas, entregó su pliego a Morelos diciéndole: "Seréis mejor general que capellán. Ahí tenéis vuestro nombramiento". Dicho nombramiento decía: "Por el presente comisiono en toda forma a mi lugarteniente al bachiller, Don José María Morelos, Cura de Carácuaro, para que en las Costas del Sur levante tropas procediendo con arreglo a las instrucciones verbales que le he comunicado".

Morelos no pidió armas, hombres ni dinero, y sólo admitió

el nombramiento que Hidalgo acababa de poner en sus manos. En seguida se separaron aquellos dos hombres para no volver a ver se jamás.⁶⁹

Aquel nombramiento que le diera el cura Hidalgo a Morelos el 20 de octubre de 1810 no era algo que éste se esperara. El cura Morelos iba a Charo con las mejores intenciones de ofrecer a Hidalgo sus servicios de capellán y la cooperación de algunos hombres de Nocupétaro, pero el nombramiento de lugarteniente le honraba profundamente y se sintió tan comprometido, con tan honda responsabilidad, que se dirigió a Valladolid a solicitar suplente para su curato.⁷⁰

Así, para el 21 de octubre de 1810, se encaminó hacia las oficinas de la Mitra de Valladolid para manifestar su resolución al Gobernador de la misma, que era Don Mariano Timoteo de Escandón y Liera, Conde de Sierra Gorda, quien, no creyendo que el asunto fuera para concederle tanto crédito, no trató de disuadir a Morelos de levantarse en armas, solamente le recomendó un tanto irónicamente que evitara el derramamiento de sangre.⁷¹

Posteriormente, también desde Valladolid, Morelos hizo saber al Oficial Mayor de la Mitra la reciente misión que recibió de Hidalgo en el pueblo de Indaparapeo y le mostró la función por escrito en donde el Cura de Dolores le facultaba para recorrer las tierras del Sur levantando tropas. Terminando de leer el pergamino, el Oficial Mayor de la Mitra, Don Ramón Aguilar, dió órdenes en nombre del Conde de Sierra Gorda para que se nombrara coadjutor al bachiller Don José María Méndez como relevo de Morelos en Carácuaro.⁷²

En aquel tiempo la iglesia católica era toda una institución dentro de la Corona Española en América, y veía en el movimiento de Hidalgo un peligro muy relativo. Más que nada, creían los altos prelados que ese espejismo de Hidalgo pronto quedaría sofocado y ridiculizado, que sería una lección más para los clérigos alborotados y quedarían más sometidos y débiles a las disposiciones de la fuerza eclesiástica, por eso aparentemente se explica tanta diplomacia de la Mitra hacia Morelos.⁷³

Después de haber hecho los trámites en Valladolid, Morelos regresó a su curato y puso en regla alguna documentación reciente y de asuntos no resueltos, volviéndose a su lugar de residencia que era Nocupétaro para comenzar a preparar su levantamiento.⁷⁴

EL LEVANTAMIENTO EN ARMAS DEL CURA MORELOS DESDE NOCUPETARO

En Nocupétaro, Morelos reflexionó mucho sobre lo que iba a hacer. Pensó que para formar un ejército sólo contaba con sus amigos, los feligreses de Nocupétaro, porque ya había recibido pruebas de obediencia y responsabilidad. Además sabía que eran sumamente fieles.⁷⁵

Mientras que los habitantes de Nocupétaro nunca lo habían defraudado, los de Carácuaro lo habían puesto en entredicho. Por eso, para formar su primer ejército seleccionó a los de Nocupétaro. Cuando Morelos regresó a este último pueblo el 25 de octubre de 1810, mandó que la campana de la iglesia fuera

tocada con fuerza llamando a sus fieles. Ahí les habló con mucho entusiasmo de la lucha a favor del movimiento libertario que había iniciado Hidalgo, y les describió las plazas que éste había tomado, el combate de la Alhóndiga de Granaditas en Guanajuato y la entrada en Valladolid. Les dijo que el dirigente del movimiento iba con un mundo de gente hacia la ciudad de México. Todos a su alrededor se llenaron de entusiasmo, todos juraron seguirlo porque creían que aquella revuelta resolvería en muy pocos días el problema que la había motivado.⁷⁶

Así fue como el 31 de octubre de 1810, Morelos formó su ejército y salió de Nocupétaro rumbo al sur. Aunque casi todos los habitantes del lugar quisieron irse con él para luchar, el cura calmó los deseos de sus feligreses argumentando que tenían que trabajar sus tierras ya que el año anterior había sido muy escaso de lluvias y que era necesario sacar el sustento para sus familias y para los combatientes. Escogió solamente a dieciséis hombres con cualidades de valor, disciplina, fuerza, astucia y obediencia, a los que pudo montar en buenos caballos y armar con mosquetas y machetes.⁷⁷

Muchos valores espirituales debe de haber tenido el primer ejército que el cura Morelos integró en Nocupétaro: ¿quién más que él para darle la aprobación definitiva? Eran gentes que él había moldeado, íntimamente ligados a su vida, porque habían convivido, experimentado tantas cosas, momentos de lo cotidiano, entonces, ¿quiénes otros pudieron ser los más indicados para ser los fundadores del Ejército del Sur que después tuviera tanta trascendencia?⁷⁸

Fueron los primeros soldados en el Ejército del Sur y los primeros hombres de confianza de Morelos. A ellos el Cura de Nocupétaro debió de haber hecho depositarios de sus esperanzas y proyectos en la causa, además de sus más íntimas confidencias. Se ha de haber sentido con mucha seguridad para ganar plazas. También estos primeros soldados suyos, fueron quienes en un principio tomaron ejemplo de sus estrategias militares (asimiladas de los grandes estrategias clásicos) y después las transmitieron a los soldados que se fueron agregando.⁷⁹

De rostro moreno recio, calzones largos de manta, sombrero de ala ancha de estilla de palma, armados con instrumentos rústicos, huaraches ásperos de cuero y suela: así eran los primeros soldados del Ejército del Sur, alimentados espiritualmente por la personalidad del cura Morelos.⁸⁰

He aquí sus nombres: Félix Hernández, Gregorio Zapién, Vicente Guzmán, Gregorio Velázquez, Francisco Zamarripa, Benito Melchor de los Reyes, Roque Anselmo, Francisco Cándido, Teodoro Muncio, Marcelino González, Román de los Santos, Francisco Espinoza, J. Concepción Paz, Maximo Melchor de los Reyes, Andrés González, Teodoro Gambero y Bernardo Arreola.⁸¹

Y avanzó aquel conjunto de valientes bajo las órdenes de Morelos, buscando su camino ante el asombro de todos los de Nocupétaro.⁸²

Posteriormente, el 10 de noviembre de 1810, Morelos escribió desde el pueblo de Huetamo su primera carta como Jefe del Ejército del Sur. La misiva fue enviada al señor Francisco

Díaz de Velasco, compadre suyo, en ella le hizo saber que el día 3 de noviembre llegó de Nocupétaro con sus primeros soldados bien armados, y que hasta esa fecha contaba con trescientos cuarentaséis que se habían agregado por donde fueron pasando, que estaba estudiando la forma de atacar al enemigo, que la gente mostraba mucho interés por seguirlo para luchar, pero que él les hacía ver que ellos ayudarían más si se quedaban a trabajar la tierra para conseguir el pan.⁸³

Además le comunicaba a su compadre que tenía conciencia de la empresa que se había echado encima. Esperaba también que su compadre le mantuviera informado de los movimientos del enemigo y le daba instrucciones para que vendiera sus intereses hasta sacar la cantidad de trescientos pesos que tomó de la caja del Estado y que entregara el rancho de La Concepción, propiedad del Cura, al Gobernador de Indígenas de Nocupétaro. Le decía, asimismo, a su compadre, que lo que sobrara de sus bienes, lo repartiera en partes iguales entre sus ahijadas María y Guadalupe. Después se despide y firma.⁸⁴

Siguiendo el camino de los primeros soldados de Morelos, sabemos que el Cura decidió que parte del ejército cuidara la retaguardia y comisionó a dos de los soldados fundadores que luchaban a su lado, que eran Félix Hernández y Gregorio Zapién, para impulsar la lucha en el centro de Michoacán. Días después, Félix Hernández fue hecho prisionero en la batalla de Piedra del Molino y fue fusilado en Santa Clara del Cobre, mientras que Gregorio Zapién volvió a reunirse con Morelos.⁸⁵

Una de las principales causas de este primer tropiezo del

Ejército del Sur en el centro de Michoacán fue el frío imperante en la región, que los soldados de tierra caliente no pudieron soportar.

Se dice en Nocupétaro que dos de los soldados de Morelos regresaron con vida al pueblo y narraron las experiencias del Cura y su ejército, y los demás murieron combatiendo a su lado en las batallas que dió el Ejército del Sur.⁸⁶

III. RECUPERACION HISTORICA DE NOCUPETARO

Nocupétaro es un municipio perteneciente al estado de Michoacán de Ocampo, algunos de los testimonios históricos en que el pueblo basa su orgullo, aunados a los ya señalados, son los siguientes:

Su palacio municipal se encuentra decorado con murales del pintor Arturo Estrada, con copias de proclamas insurgentes, y otros de un autor anónimo. En los terrenos de la ex-hacienda de Guadalupe existen unas cuevas con importantes vestigios de antiguas civilizaciones. Resalta, además, el hecho de que Morelos firmaba desde Nocupétaro, anteponiéndole el título de Ciudad en una de sus misivas al Gobernador de la Mitra, en la que le explicaba lo referente a la construcción de cementerio extramuros el 3 de enero de 1809.⁸⁷

Fue erigido municipio con base en el decreto número II, dictado por el Gobernador Aristeo Mercado, el 5 de diciembre de 1906, y también por ese mismo decreto adoptó el nombre de Nocupétaro de Morelos. Después de los años de la revolución de 1910, y de la revolución cristera, el pueblo aumentó su población y en la actualidad cuenta con habitantes netamente mestizos. Su población en las últimas décadas ha sido la siguiente:

En 1960	6 164	habitantes
En 1970	9 483	"

En 1980	12 974	habitantes
En 1990	15 000-20 000	"

La actividad económica de la cual vive la mayor parte de la población es la primaria, consistente en la práctica de la agricultura y de la ganadería.⁸⁸

La agricultura en este municipio abarca el cultivo del maíz, frijol, ajonjolí, cacahuete, sandía y melón. En la actividad ganadera, lo que más se practica en este pueblo es la crianza de ganado bovino, porcino, caprino, ovino y de aves de corral. La silvicultura comprende maderas de encino, parota, pino, crucillo, caulote, huizache y brasil. La minería se presenta en yacimientos potenciales de barita, plata, cobre y mármol.⁸⁹

En décadas anteriores a los sesenta, Nocupétaro era uno de los municipios más atrasados del estado, pues muchos ya contaban con regulares adelantos como carreteras pavimentadas, servicios asistenciales, educativos y líneas férreas. Nocupétaro estaba marginado, a pesar de contar con tantos recursos, y parecía un pueblo fantasma, en ruinas, apenas contaba con una escuela primaria y cada rancho con un maestro rural, una iglesia, una agencia de correos y un teléfono municipal. La actividad principal del pueblo era la agricultura, pero nada más en tiempo de lluvias. En la temporada de secas, sus habitantes se iban a trabajar a Guadalajara, Apatzingán, Nueva Italia, el Distrito Federal y a los Estados Unidos.

90.

Existía una carretera o camino para arrieros. Por esa brecha se llegaba a Tacámbaro por el oeste y a Huetamo por el suroeste, vía Carácuaro. Por esa terracería transitaban con mucha frecuencia camiones de carga con redilas toscas. El camino más transitado era aquel por el cual se llegaba a Tacámbaro, pues esta ciudad es un centro comercial al que llegaban grandes recuas con productos, algunos provenientes de Nocupétaro.⁹¹

En la década de 1950 a 1960, el aspecto educativo en Nocupétaro presentaba un nivel muy bajo, empezando por la incipiente preparación de los profesores de la escuela primaria, quienes muchas veces carecían de la educación elemental terminada. En 1955, el General Lázaro Cárdenas destinó recursos a la construcción de la escuela de la población, se le hizo más grande, para que ofreciera un servicio más eficiente. Se rumoraba, y se afirmó por la gente allegada al General Cárdenas, que éste había entregado dinero al director de la escuela primaria, profesor Antonio Reguera, para construir un internado que comprendiera educación primaria, secundaria y normal, para ayudar a los jóvenes de escasos recursos económicos, hijos de campesinos de la región. El director de la escuela únicamente mandó construir la primaria, olvidando los restantes proyectos que Don Lázaro le había confiado. Vino después un gran escándalo, el director fue acusado de deshonestidad y prevaricación, vinieron algunas autoridades educativas y lo cambiaron de adscripción. Sin embargo, recientemente en Morelia, recibió una medalla por su abnegada trayectoria de mentor.⁹²

Por esos años, de los egresados de la escuela primaria de Nocupétaro, sólo el diez por ciento proseguía estudios de secundaria en Tacámbaro, o bien, recibía becas para estudiar en las normales de Tiripetío, Morelia o en la Nacional de Maestros. Por cierto, los estudiantes, fuera del pueblo, tenían que realizar enormes sacrificios para mantenerse o abandonar esos centros educativos. El camino era tan largo y penoso que lo transitaban días enteros, en burros, caballos, y cuando tenían suerte, en los camiones de volteo que raramente pasaban por el camino transportando productos.⁹³

A pesar de que el pueblo contaba con un campo de aviación, rara era la avioneta que aparecía. Sólo para la llegada de algún político, candidato a gobernador o cacique se le utilizaba. En Nocupétaro todo era atraso. Su importancia histórica no podía aun ser asimilada por los gobernantes. Esto por un lado, y por otro, los dirigentes dejaban los proyectos en manos de caciques y falsos líderes comunitarios, quienes nunca organizaban nada y desaparecían los presupuestos y fondos económicos. Desde el período gubernamental de Agustín Arriaga Rivera, en 1962, se prometió realizar los trabajos de la carretera Morelia-Nocupétaro; pasó el tiempo y no se cumplió. La lejanía del municipio respecto de la capital del estado ha sido también una barrera para el progreso.⁹⁴

Sobre Nocupétaro, en la ruta de Morelos, han escrito algunos historiadores. Tal parece que, a los ojos de los gobernantes, en Nocupétaro todo era inútil, ya que los proyectos fracasaban por la incapacidad y negligencia de sus

autoridades que nunca les dieron la seriedad que merecían. La revaloración histórica de Nocupétaro se puede apreciar a partir de 1964, cuando comienza su campaña política a diputado al Congreso del Estado, José Servando Chávez, quien afirmó que iniciaba su gira política en el pueblo de Nocupétaro porque era un admirador de su historia y porque le honraba comenzar desde ahí su recorrido.⁹⁵

Posteriormente, cuando Chávez ocupó el poder ejecutivo en forma interina, introdujo al pueblo las primeras plantas de agua potable, instaló un radioteléfono y expidió un decreto en donde hacía llamar a una calzada nueva en la capital del estado Avenida Héroes de Nocupétaro, en honor a los primeros soldados de Morelos. Por otra parte, desde su gobierno en 1971, se volvieron a estudiar los proyectos de la carretera Morelia-Nocupétaro.⁹⁶

En el poblado, durante el gobierno de Carlos Torres Manzo, se realizaron grandes mejoras tales como la fundación de un centro de salud y una tienda Conasupo - Coplamar; llegó una Misión Cultural que enseñó a niños, mujeres y hombres un taller, un oficio y la forma de convivir más armónicamente. Además, también en ese gobierno, en 1976, se extendió la educación media a Nocupétaro, a través de una escuela secundaria por cooperación y un albergue para niños campesinos de escasos recursos que quisieran estudiar en el pueblo.⁹⁷

En 1980, cuando sube al poder ejecutivo del estado Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, eleva la secundaria por cooperación a técnica y funda una extensión del Colegio de Ba-

chilleres, una clínica del Instituto Mexicano del Seguro Social, la telefonía a larga distancia y una cacahuatera regional o fábrica procesadora de cacahuete del municipio.⁹⁸

La carretera de Morelia a Nocupétaro se halla ya en su última etapa, por lo cual, desde hace algún tiempo, transitan las primeras unidades de autobuses. El interés político depositado en este poblado en los últimos años se ha manifestado en los gobernantes, pues éstos han revalorado al pueblo e influido también en la urbanización y pavimentación de muchas otras ciudades y pueblos. La pavimentación de esta área era necesaria como tramo que es de la carretera de vía corta Morelia - Acapulco.⁹⁹

También el DIF toma parte en la vida social de Nocupétaro. Este organismo asistencial tiene entre sus funciones distribuir desayunos, impartir conferencias y cursos todo el año para el bien de la comunidad. En Nocupétaro ya hay más organización social, centros educativos y la primaria cuenta con turnos matutino y vespertino.¹⁰⁰

Nocupétaro ha crecido considerablemente en espacio y número de habitantes, por el impulso que le han dado sus profesionistas. Cuentan en su mayoría como maestros de primaria, aquellos que hicieron sus estudios en internados y normales rurales. Casi todos sus habitantes participan de esta transición.¹⁰¹

La trayectoria de Morelos cobra dimensiones de amor, respeto y santidad en este poblado, y la reverencia de los

nativos hacia Morelos los ha llevado a mantener un estado permanente de enfrentamiento y rivalidad con los vecinos de Carácuaro. Las rencillas se iniciaron desde hace mucho tiempo, cuando ambos pueblos quisieron acaparar la historia del héroe insurgente, siendo que el veredicto histórico favoreció a Nocupétaro hacia los años posteriores a la Revolución Mexicana, cuando se supo a ciencia cierta que Morelos había sido desobedecido y acusado por los de Carácuaro. Desde 1799 comenzaron las rencillas, al molestarse los de Nocupétaro por la forma en que los de Carácuaro trataron a su párroco, y el rencor se mantuvo a través de las generaciones.¹⁰²

IV. CONCEPCION POPULAR SOBRE MORELOS

Desde que se consolidó la Independencia y se le dió a la historia de la gesta insurgente el lugar que merece, se agudizó el conflicto entre Carácuaro y Nocupétaro, ya que cada uno de los pueblos quiere tener más derechos sobre la historia de Morelos.

En los años 1947 - 1948, era tanto el desprecio y las intrigas entre los dos pueblos, que hubo un enfrentamiento entre dos habitantes, uno de cada pueblo, perdiendo la vida el de Nocupétaro. Carácuaro decía que le querían quitar la historia de Morelos. Nocupétaro alegaba que no se le podía quitar la historia al que nunca la había tenido y afirmaba que él poseía la verdadera historia de Morelos porque contaba con testimonios de toda índole, desde escritos hasta ornamentos, entre ellos, albas, sotanas, caliz, púlpito, armas, sagrario, copones, iglesia, curato, panteón, etc.¹⁰³

En Nocupétaro se cree que Morelos, además de cura, militar, maestro y guía social, fue también santo. Se afirma que en la batalla de Acapulco hizo detener al sol, para que detuviera al tiempo, porque era ésta la única forma de apoderarse de la plaza.¹⁰⁴

Los perfiles de Morelos en Nocupétaro están profundamente arraigados entre sus habitantes, quienes dicen que los de Carácuaro todo el tiempo les habían tenido envidia porque Morelos prefirió a Nocupétaro, que lo quiso tanto que hasta una

iglesia construyó. De ahí el respeto y amor hacia el cura. Esa fue otra razón por la que no querían compartirlo con los de Carácuaro.¹⁰⁵

Nocupétaro y Carácuaro son dos pueblos casi juntos, a una distancia de siete kilómetros, pero que nunca han querido convivir, siempre reacios a llevarse bien: el rencor mutuo que se sentían los separaba. Cuando el Gobernador José Servando Chávez lanzó el decreto mediante el cual dispuso que una de las principales avenidas de Morelia llevara el nombre de Héroes de Nocupétaro, la reacción de los de Carácuaro no se hizo esperar.¹⁰⁶

Fueron ante el Gobernador a reclamar que Morelos había sido de Carácuaro, que no tenía por qué llevar ese nombre la avenida en cuestión, a lo que el Gobernador contestó que nadie negaba que Morelos había sido cura de Carácuaro, pero que la historia de Morelos la tenía Nocupétaro, porque él lo escogió para establecer su residencia, que ahí fue donde residió todo el tiempo antes de levantarse en armas.¹⁰⁷

A propósito de este reclamo de los de Carácuaro al Gobernador Chávez, el autor de la presente tesina investigó para aclarar el asunto. Se revisaron todos los decretos y correspondencia y no se encontró ni un indicio que llevara a considerar tal reclamación. Todo parece indicar que fue una distracción verbal de la gente. Es también posible que los empleados hayan faltado a registrar la petición o se hayan negado a facilitarla. Otra posibilidad es que el Gobernador Servando Chávez la haya creído tan íntima o delicada que tomó la

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

decisión de retirarla de la correspondencia pública.¹⁰⁸

Los habitantes de Nocupétaro no dejan de insistir en que los primeros soldados de Morelos fueron exclusivamente nativos de ahí, que no llevó a ninguno de Carácuaro porque los de allá eran gente que no quería a Morelos. También afirman que el cura Morelos, en el documento a Fray Juan de San Miguel en el que contesta la acusación de los de Carácuaro, hace referencias muy positivas de los de Nocupétaro.¹⁰⁹

Entre los apellidos de los habitantes de Nocupétaro se repiten de manera notable los heredados por los primeros soldados de Morelos: González, Hernández, Velázquez, Arreola, Guzmán, Reyes, Santos, Zarco e, incluso, Morelos, tal vez por los hijos del Cura. Hay aún varias personas que aseguran ser sus descendientes.

En Nocupétaro, cada año hay un día en que el recuerdo y el amor hacia José María Morelos alcanza el éxtasis. El 31 de octubre se inician las fiestas patrias recordando el levantamiento en armas del cura con sus primeros dieciséis soldados. Ese día, los habitantes reciben a un representante del Gobernador quien ratifica la gesta heroica.

Yo que soy oriundo de Nocupétaro, confío en que mi tesina ayude a mis coterráneos a ver la historia sin fanatismos, ni apasionamientos, a verla más objetiva, más comprobable o científica. Que nos ayude a entablar una nueva relación con los de Carácuaro, que las nuevas generaciones tendamos nuevos nexos para fundamentar más nuestras historias, al fin y al cabo

indisolublemente emparentadas.

Mi anhelo dorado es que esta tesina llegue a influir para que mi pueblo recobre el lugar que le corresponde dentro de la historia y sea en verdad valorado. Mi experiencia como tesista de historia me llevó a descubrir muchos errores que yo creía ciertos, en la historia de Nocupétaro; y es que a veces la tradición oral nos confunde tanto que donde creíamos ver una fuente veraz de conocimientos sólo encontramos informes que aumentan el desconocimiento de los hechos verdaderos.

Deseo enormemente tener algún día la oportunidad de encontrarme con alguna tesis sobre la historia de Carácuaro escrita por alguien de ese pueblo, para complementar, con el presente trabajo, la memoria colectiva de dos pueblos ya hermanados por la historia.

BIBLIOGRAFIA.

- Alamán, Lucas, Historia de México, Jus, 1942, tomo 2, 316 pp.
- Arreguín, Enrique, A Morelos, Morelia, Imprenta Talleres Industriales, 1947, 47 pp.
- Arecla Cortés, Raúl, Monografías Municipales, Morelia, Gobierno de Michoacán, 1979, 480 pp.
- Arriaga Antonio, Morelos, Documentos Compilados, Morelos, Gobierno de Michoacán, 1965, 320 pp.
- Archivo de la Casa de Morelos.
- Boletín del Archivo General de la Nación.
- Benítez, Fernando, La Ruta de la Libertad, México, Era, 1964, 108 pp.
- Benítez, José Morelos, su casta y su casa en Valladolid, Guadalajara, Gráficas, 1947, 380 pp.
- Bonavit, Julián, Fragmentos de la historia del Colegio primitivo de San Nicolás de Hidalgo, México, Quedri, 1954, 252 pp.
- Brom, Juan, Para comprender la historia, México, Nuestro Tiempo, 174 pp.
- Bustamante, Carlos María de, Morelos, Facsimilar, México, - UNAM, 1963, 125 pp.
- García, Genaro, Morelos, México, Jus, 1975, 270 pp.
- Gobierno de Michoacán, Gobernadores de Michoacán, Morelia, - Quedri, 1981, 630 pp.
- Gobierno de Michoacán, Michoacán, Apuntes Socioeconómicos, Morelia, Informática. 1981. 372 pp.
- González, González, Luis, Invitación a la Microhistoria, Septentas, México, D.F., 1973, 186 pp.
- Herrejón Peredo, Carlos, Morelos, Guadalajara, El Colegio de Michoacán, 1984, 260 pp.
- Ibarrola, Gabriel, Familias y Casas de la Vieja Valladolid, - Morelia, Fimax, 1910, 599 pp.
- Lemoine Villicaña, Ernesto, Morelos, México, UNAM, 1965, 658 pp.

Leñero, Vicente, La ruta crítica del martirio de Morelos, México, Océano, 1985, 164 pp.

Meyer y Olivera, Eugenia-Alicia, Historia Mexicana, No. 82, - El Colegio de México, México, 1971, 378 pp.

Mora, José María Luis, México y sus revoluciones, México, Porrúa, 1950, V. 3.

Olivera de Bonfil, Alicia, La historia oral, No. 22, INAH, - Cuiculco, 1990, 111 pp.

Philippe, Joutard, Esas voces que nos llegan del pasado, F.C. E., México, D.F., 1986, 379 pp.

Romero Flores, Jesús, Michoacán Histórico y Legendario, México, Museo Nacional de Antropología e Historia, 1936, 370 pp.

Romero Flores, Jesús, Morelos, México, Costa-Amic, 1975, 290 pp.

Sugawara, Masae, México, Un pueblo en la historia, México, - Alianza, 1990, 312 pp.

Semo, Enrique, et. al., Historia de la Cuestión Agraria en México, México, Siglo XXI, 1988, tomo I.

Semo, Enrique, et. al., Historia de la Cuestión Agraria en México, México, Siglo XXI, 1988, tomo 2.

Teja Zabre, Alfonso, Morelos, Espasa-Calpe, 1934, 216 pp.

Teja Zabre, Alfonso, Vida de Morelos, Madrid, Espasa-Calpe, - 1934, 216 pp.

Torre Villar, Ernesto de la, Bosquejo histórico y estadístico de la ciudad de Morelia, México, Cumplido, 1958, 380 pp.

Timmons, Wilbert H., Morelos, México, FCE, 1983, 188 pp.

Vansina, Jan, La tradición oral, Labor, Barcelona, 1973, 224 pp.

Verges, José María Miguel, Diccionario de Insurgentes, México, Porrúa, 1969, 480 pp.

Zárate, Julio, México a través de los siglos, México, Cumbre, 1985, tomo V.

CITAS BIBLIOGRAFICAS Y TESTIMONIOS ORALES

1. Herrejón Peredo, Carlos, Morelos Antología Documental, - México, SEP, 1985, p. 18.
2. Ibarrola, Gabriel, Familias y Casas de la Vieja Valladolid, Morelia, Fimax, 1969, p. 310.
3. Alemán, Lucas, Historia de México, Jus, 1942, tomo 2, p. 316.
4. Alamán, ob. cit., p. 316.
5. Herrejón, ob. cit., p. 19.
6. Ibidem.
7. BAGN, p. 209.
8. Timmons, Wilbert H., Morelos, México, FCE, 1985, p. 18.
9. Bonavit, Julián, Fragmentos de la Historia del Colegio - Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo, México, Jus, 1954, pp. 48-49.
10. Idem.
11. Loc. cit.
12. Arreguín, Enrique, A. Morelos, Morelia, Imprenta Talleres Industriales, 1947, p. 11.
13. Lemoine Villicaña, Ernesto, Morelos, México, UNAM, 1965, p. 23.
14. Arreguín, ob. cit., p. 22.
15. Lemoine, ob. cit., p. 23.
16. Timmons, ob. cit., p. 24.
17. Archivo Casa de Morelos, 2 de enero de 1799, s/p.

18. Idem.
19. Archivo Casa de Morelos, Negocios Diversos, año 1800, legajo 2.
20. Idem.
21. Loc. cit.
22. Arreguín, Enrique, ob. cit., p. 13.
23. Autógrafos de Morelos, 2 de mayo de 1799, s/p.
24. Arreguín, ob. cit., p. 1.
25. Ibidem.
26. Arreola Cortés, Raúl, Monografías Municipales, Morelia, Gobierno de Michoacán, 1979, pp. 105-106.
27. Idem.
28. Loc. cit.
29. Herrejón Peredo, Carlos, Morelos Antología Documental, México, SEP, 1985, p. 26.
30. Herrejón, ob. cit., p. 26.
31. Ibidem.
32. Idem.
33. Arreguín, ob. cit., p. 14.
34. Ibidem.
35. Ibidem.
36. Idem.
37. Loc. cit.

38. Herrejón, ob. cit., p. 28.
39. Idem.
40. Romero Flores, Jesús, Morelos, México, Costa-Amic, 1977, p. 54.
41. Ibidem.
42. Idem.
43. Loc. cit.
44. Herrejón, ob. cit., p. 31.
45. Ibidem, pp. 31-32.
46. Ibidem.
47. Idem.
48. Ibidem.
49. Loc. cit.
50. Idem.
51. Loc. cit.
52. Timmons, ob. cit., p. 17.
53. Ibidem.
54. Herrejón, ob. cit., p. 30.
55. Ibidem.
56. Ibidem.
57. Idem.
58. Archivo Casa Morelos, s/p.

59. Arriaga, Antonio, Morelos, Documentos Compilados, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, 1965, pp. 8-9.
60. Museo Casa Morelos, Vitrina en Exhibición, s/p.
61. Verges, José María Miguel, Diccionario de Insurgentes, México, SEP, 1985, p. 32.
62. Herrejón, ob. cit., p. 32.
63. Ibidem, p. 33.
64. Idem.
65. Idem.
66. Romero, ob. cit., p. 219.
67. Ibidem.
68. Idem.
69. Loc. cit.
70. Idem.
71. Loc. cit.
72. Romero, ob. cit., p. 224.
73. Idem.
74. Tradición oral.
75. Ibidem.
76. Idem.
77. Loc. cit.
78. Herrejón, ob. cit., p. 63.
79. Tradición oral.

80. Romero, op. cit., p. 225.
81. Tradición oral.
82. Arreguín, ob. cit., p. 16.
83. Idem.
84. Romero, ob. cit., p. 226.
85. Ibidem.
86. Arreola, ob. cit., p. 108.
87. Gobierno de Michoacán, Michoacán, Apuntes Socioeconómicos, Informática Morelia, Quedri, 1981, p. 332.
88. Herrejón, ob. cit., p. 27.
89. Gobierno de Michoacán, ob. cit., p. 333.
90. Ibidem.
91. Idem.
92. Tradición oral.
93. Gobierno de Michoacán, Gobernadores de Michoacán, Morelia, Quedri, 1981, p. 413.
94. Idem.
95. Idem.
96. Tradición oral.
97. Tradición oral.
98. Tradición oral.
99. Tradición oral.
100. Tradición oral.

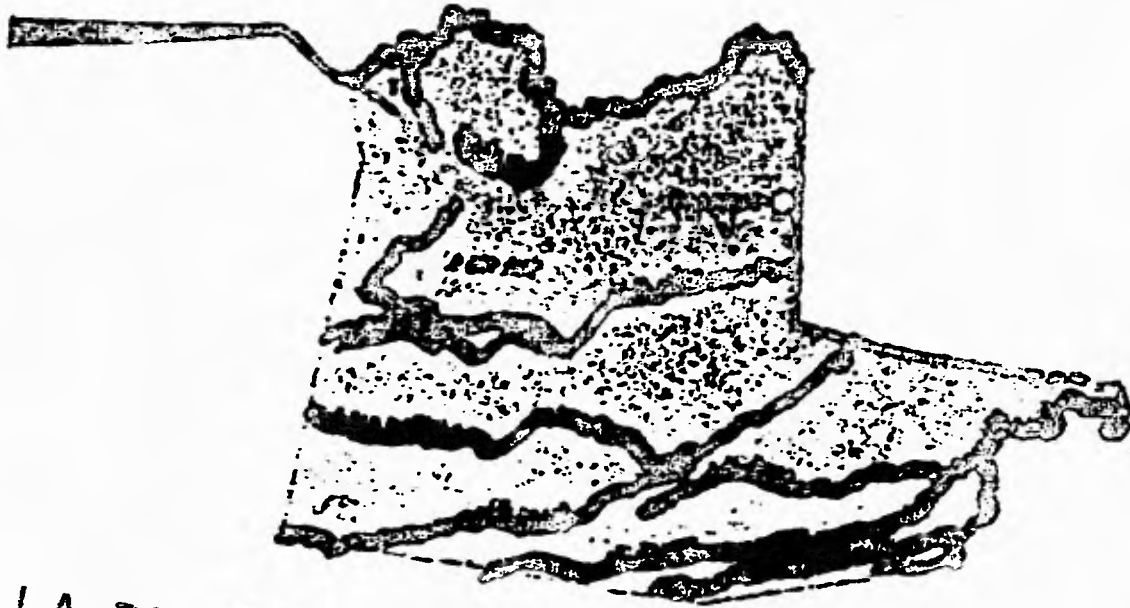
101. Tradición oral.
102. Tradición oral.
103. Tradición oral.
104. Tradición oral.
105. Tradición oral.
106. Tradición oral.
107. Tradición oral.
108. Tradición oral.
109. Tradición oral.

A P E N D I C E S

TESIS SIN PAGINACION

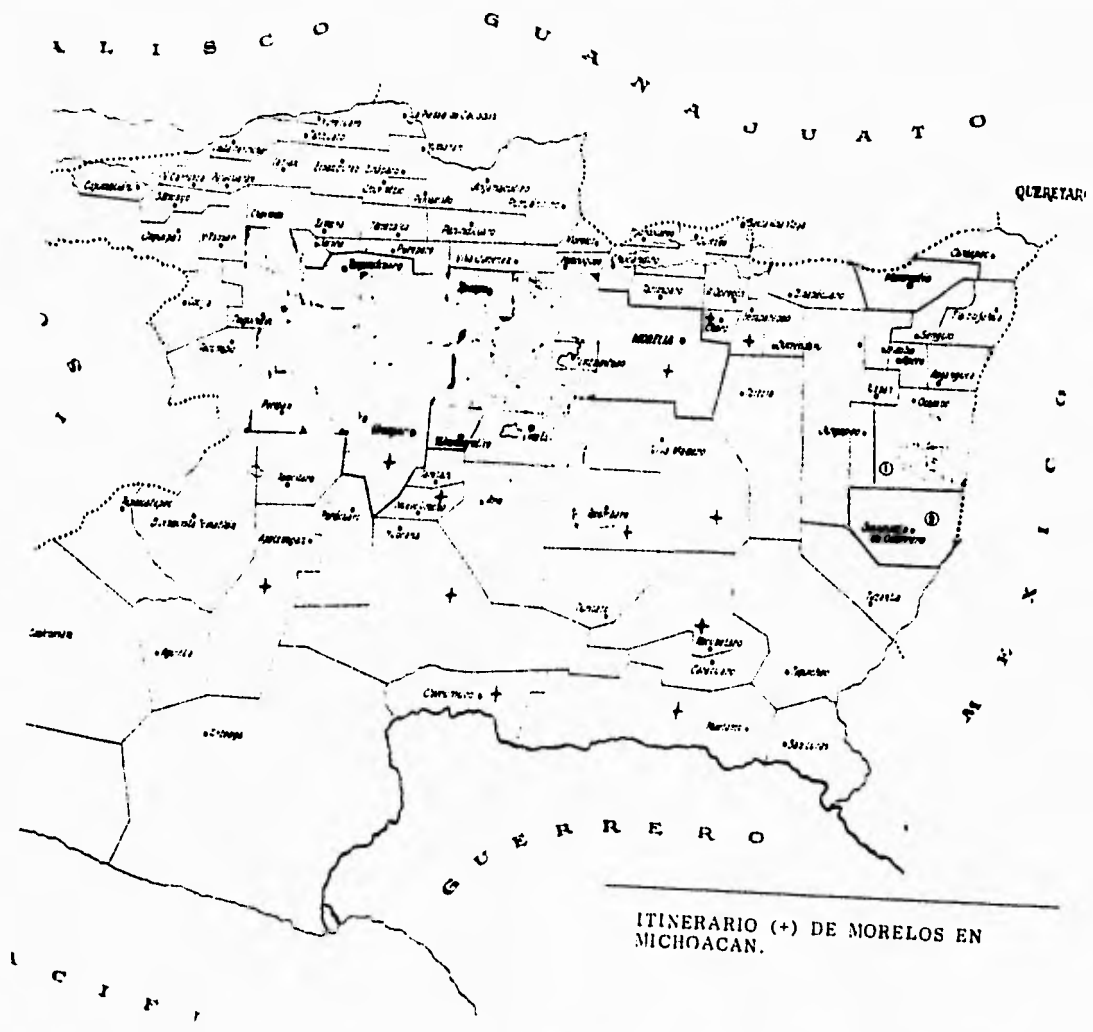
COMPLETA LA INFORMACION

MICHOACAN



FALLA DE ORIZABA

NOCTEPETARO DE MORELOS



ITINERARIO (+) DE MORELOS EN MICHOACAN.

FALLA DE OAXACA



PLANO DE CAMPEO

1. CERTIFICADO DE LA PARTIDA DE
BAUTISMO DE JOSE MARIA MORELOS
1765, octubre 4, Valladolid
EA, p. 61

En la ciudad de Valladolid en cuatro días del mes de octubre de mil setecientos sesenta y cinco años, yo el bachiller don Francisco Gutiérrez de Robles, teniente de cura, exorcisé solemnemente, puso óleo, bauticé y puse crisma a un infante que nació el día treinta de septiembre a el cual puse por nombre José María Teclo, hijo legítimo de Manuel Morelos y de Juana Pabón,* españoles; fueron padrinos Lorenzo A. Sendejas y Cecilia Sagrero, a quienes hice saber su obligación; y para que conste lo firmé Bachiller Francisco Gutiérrez de Robles.

Al margen: José María Teclo

* Aunque su segundo apellido aparece indistintamente muchas veces en los documentos originales, Morelos adoptó la "v".

2. JOSE MARIA MORELOS, ESTUDIANTE DE
GRAMATICA, ASPIRA A LA CAPELLANIA
FUNDADA POR SU BISABUELO
1790, julio 13, Valladolid
MLG, pp. 169-170

Don José María Morelos y Pavón, originario y vecino de esta ciudad, en los autos de la capellanía que con el principal de cuatro mil pesos mandó fundar don Pedro Pérez Pavón, y parece ha quedado sólo en el de dos mil y ochocientos, su estado supuesto, y como más haya lugar en derecho, ante vuestra señoría parezco y digo que el último capellán de dicha capellanía lo fue don José Antonio Conejo, quien según consta de la certificación que juró y debidamente presentó en diciembre del próximo pasado año de ochenta y nueve contrajo matrimonio, por cuya causa ha vacado este beneficio y hallándome yo en actitud de poderlo obtener, con el preciso objeto de ascender al estado eclesiástico, a que he sido inclinado desde mis primeros años, por ser pariente inmediato del fundador y estar estudiando gramática, según que todo lo haré constar a su tiempo, suplico a la integridad de vuestra señoría se digne de declarar vacante dicha capellanía, mandando en su consecuencia se fijen edictos convocatorios con apercibimiento y señalamiento de estrados, y que, pasado su término, se me entreguen los autos para pedir lo que me convenga. En cuyos términos, a vuestra señoría suplico se digne de mandar hacer como pido, que es justicia. Juro en forma, etcétera.

José María Morelos y Pavón Rúbrica
Licenciado José María de Lira y Bustamente Rúbrica

3. CERTIFICADO QUE EXTIENDE JACINTO
MARIANO MORENO, CATEDRATICO DEL
COLEGIO DE SAN NICOLAS, EN FAVOR DE
JOSE MARIA MORELOS
1791, agosto 24, Valladolid
MLG, p. 189

El bachiller don Jacinto Mariano Moreno, catedrático de latín en el real y primitivo Colegio de San Nicolás Obispo por el muy ilustre señor deán y cabildo de esta santa iglesia catedral de Valladolid, certifico y juro tacto pectore et corona in verbo sacerdotis,* como don Joseph María Morelos ha cursado bajo mi dirección las clases de mínimos y menores en las que ha procedido con tanto juicio e irreprehensibles costumbres que jamás fue acreedor que usase con él de castigo alguno, y por otra parte desempeñando el cargo de decurión con tal particular aplicación, que por ésta consiguió verse sobre exaltado casi a todos sus demás condiscípulos, que en atención a su aprovechamiento y recto proceder tuve a bien conferirle en consecuencia de todos sus referidos méritos que fue-se premiado con última oposición de mérito en la aula general con la que se observa premiar a los alumnos de esta clase, la que desempeñó con universal aplauso de todos los asistentes; y para que conste doy la presente a pedimento del enunciado para los efectos que le convengan en dicha ciudad, a veinte y cuatro de agosto de mil setecientos noventa y uno.

Bachiller Jacinto Mariano Moreno Rúbrica

* Tocándose el pecho y la tonsura por su palabra de sacerdote.

10. SOLICITUD DE JOSE MARIA MORELOS PARA
QUE SEA ADMITIDO EN EL DIACONADO
1796, agosto, Valladolid
EA, pp. 68-69

Ilustrísimo señor. El bachiller don José María Morelos, clérigo subdiácono de este obispado, catedrático de gramática y retórica en el pueblo de Uruapan, originario de esta capital y residente en aquél, ante vuestra señoría ilustrísima parezco y digo que en virtud del edicto convocatorio a los próximos órdenes y de concurrir en mi persona las circunstancias de pasar de treinta años de edad, hallarme con la preciosa obligación de subvenir a mis pobres madre viuda y hermana doncella, y no poder, sin que pierdan tiempo los niños estudiantes que están a mi cargo, ocurrir en otro tiempo, que en éste a órdenes, suplico a la notoria bondad de vuestra señoría ilustrísima se digne admitirme a el sacro diaconado, haciéndome la gracia de dispensarme el corto tiempo de intersticios, que se infiere de mi título, que debidamente presento. Y siendo del superior agrado de vuestra señoría ilustrísima, suplico, por lo respectivo a las informaciones de vida, costumbres etc., se sirva librar despacho para su ejecución al señor cura del Sagrario de esta santa iglesia catedral, declarando como declaro, no haber residido en otro lugar, sino en el pueblo arriba dicho y en esta capital. En cuyos términos a vuestra señoría ilustrísima pido se sirva proveer como llevo suplicado, en que recibiré merced y gracia.

Bachiller José María Morelos Rúbrica

12. MORELOS INFORMA AL OBISPO SAN MIGUEL
QUE VA A RECIBIR EL CURATO DE CHURUMUCO
1798, febrero 10., Uruapan
EA, p. 4

Ilustrísimo y reverendísimo señor maestro don fray Antonio de San Miguel:

Dignísimo prelado y señor de mi veneración: el día 31 de enero por la tarde, con fecha de 25 de dicho recibí la superior determinación de vuestra señoría ilustrísima en la que se me ordena pase a recibir el interinato de cura del partido de Churumuco y la que abracé con increíble regocijo, para ejecutarla aunque sacrificando mi vida, por obedecer a vuestra señoría ilustrísima y cultivar la viña del Señor.

Doy repetidas gracias a vuestra señoría ilustrísima que se digna elegir pequeños para empresas grandes; y aunque no me hallo suficiente para desempeñar tan grave cargo, pero fido en la promesa del Señor, y en la protección de vuestra señoría ilustrísima que espero no me desampara, voy desde luego a observar al pie de la letra la superior resolución de vuestra señoría ilustrísima cuya vida guarde Dios nuestro señor siglos en su mayor grandeza. Uruapan, 10. de febrero de 1798. Ilustrísimo y reverendísimo señor.

Besa la mano de vuestra señoría ilustrísima su menor súbdito.

José María Morelos Rúbrica

14. MORELOS SOLICITA TRASLADARSE A
VALLADOLID PARA CURARSE Y CONTINUAR
SUS ESTUDIOS
1800, entre mayo y septiembre
AA, p. 82

Suplica que se le encargue el curato a otro ministro para retirarse a curar y a seguir su carrera; y que para el efecto se le amplíen sus licencias para todo el obispado.

Ilustrísimo señor. El bachiller don José María Morelos cura interino de Carácuaro ante vuestra señoría ilustrísima parezco y digo que en principios de febrero de este año se dignó vuestra señoría concederme licencia para retirarme a curar y entonces no lo verifiqué por no desamparar la feligresía en lo más crítico de su necesidad, así por la enfermedad que sobre ella gravaba, como por la Cuaresma y cumplimiento de Iglesia, que inmediatamente se seguía; pero habiendo ya cesado todas estas causas y declarándose mi enfermedad erpís, mal insufrible e incurable en Tierra Caliente y al mismo tiempo no encontrar yo ministro a quien dejar en el curato, a vuestra señoría ilustrísima suplico se digne encargarlo a otro ministro de su superior agrado, para retirarme yo a esa capital a perfeccionar la curación.

Y como ésta pide temperamento fresco y dilatado tiempo, para aprovechar éste, igualmente suplico a vuestra señoría ilustrísima se digne concederme licencia para seguir, entre tanto, mi carrera en los estudios, la que en otro tiempo no pude completar y que sin duda me es necesaria para el desempeño de mi obligación ampliándome asimismo las licencias de celebrar, confesar y predicar en todo el obispado para ayudar a mi subsistencia en este importante destino, quedando a mi cargo el hacer constar, siempre que se me pida, tanto la enfermedad, cuanto la puntual asistencia a la clase que cursare. En cuyos términos, a vuestra señoría ilustrísima pido se sirva proveer, como llevo suplicado, en que recibiré merced y gracia.

Bachiller José María Morelos Rúbrica

16. CARTA DE MORELOS AL GOBERNADOR DEL
OBISPADO, JUAN ANTONIO DE TAPIA,
INDICANDOLE QUE CONTRIBUYE CON
30 PESOS PARA AUXILIO DEL REY
1808, diciembre 30, Nocupétaro
AA, pp. 77-78

Señor gobernador proveedor y vicario general de este obispado,
doctor don Juan Antonio de Tapia:

En puntual cumplimiento y movido de las críticas circuns-
tancias en que se halla nuestro soberano, del oficio y enérgi-
ca exhortación que vuestra señoría se ha dignado hacer a su
clero y que han llegado a este mi curato el día de ayer, remi-
tiré sin falta dentro de tres días la cantidad de treinta pe-
sos, 20 por mí y 10 por mi vicario, quedándome con el senti-
miento de no poder contribuir con las cantidades que otras ve-
ces por hallarme adeudado a la presente por la fábrica del ce-
menterio, que estoy concluyendo de mi bolsillo.

En este curato no hay más que una cofradía nombrada del
Señor de Carácuaro, la que no tiene sobrantes, por haber ido
en deterioro desde que se quitó la dirección del párroco por
la cédula del año de 1802. Pero sin embargo trabajaré cuanto
pueda el Miércoles de Ceniza que se revisan cuentas, a fin de
ver lo que se puede avanzar para la contribución de tan grave
necesidad.

Por lo demás, prometo a vuestra señoría que estoy prontí-
simo a sacrificar mi vida por la católica religión y libertad
de nuestro soberano; y por consiguiente que no perderá vuestra
señoría su trabajo en su sabia exhortación, pues no me cansaré
de repetirla a las personas que puedan contribuir con donati-
vos u oblaciones. Dios guarde a vuestra señoría muchos años.
Nocupétaro, diciembre 30 de 1808.

Bachiller José María Morelos Rúbrica

19. MORELOS TOMA POSESION DE LA
CAPELLANIA FUNDADA POR SU BISABUELO
1809, septiembre 19, Valladolid
MLG, pp. 214-215

ACTA DE LA INSTITUCION

En la ciudad de Valladolid, a diez y nueve de septiembre de mil ochocientos nueve, estando el señor licenciado don Mariano Escandón y Llera, conde de Sierragorda, dignidad de chantre de esta santa iglesia y vocal presidente del coro en la sala capitular de acuerdos, en conformidad de lo mandado en el decreto anterior, pareció ante su señoría el bachiller don José María Morelos, cura, juez eclesiástico de Carácuaro a efecto de recibir colación y canónica institución de la capellanía que con dos mil ochocientos pesos de principal mandó fundar don Pedro Pérez Pavón y en el día está reducida a dos mil setecientos sesenta y cuatro pesos cuatro reales, en que el referido bachiller don José María Morelos ha sido declarado capellán. Se hincó de rodillas e hizo la protesta de la fe y juramentos prevenidos con las manos puestas sobre el libro de los Evangelios, conforme a lo dispuesto por los santos concilios Tridentino y Tercero Mexicano, y constitución de nuestro santísimo padre Pío IV, y a consecuencia, el expresado señor presidente por imposición de un bonete en la cabeza en señal de posesión real corporal, del cual dijo que le hacía y hace colación y canónica institución del citado ramo de capellanía, para que la disfrute y goce según su nombramiento, con lo que besándole el expresado cura Morelos la mano de su señoría en señal de gratitud, se concluyó este acto, de que doy fe.

M. F. *	Sierragorda	Rúbrica
Bachiller José María Morelos		Rúbrica
Antonio de Dueñas y Castro, secretario		Rúbrica

* Así aparece en el original.

20. CARTA DE MORELOS A SU CUÑADO
CERVANTES SOBRE EL ENVIO DE GANADO
Y OTROS NEGOCIOS, ALUDE A LA
INSURRECCION
1810, octubre 14, Carácuaro
DM, II, pp. 261-262

Estimado hermano y muy señor mío: Remito a usted una libran-
cita de . . . contra el señor don José María Anzorena, que me
hará usted favor de cobrar, como de surtirme la adjunta memo-
rita.

Me va el crédito por cincuenta pesos que he de entregar
de hoy en ocho días por lo que me hace usted favor de mandar-
melos, que si no los hubiere buenos de rentas de casa, Peredo
los rebajará a usted de un poco de ganado que saldrá pasado
mañana.

Regulando que habrá algún consumo en esa ciudad, determi-
né lleven unos toros que llegarán de aquí a 12 días a esa ca-
pital; quizá se proporcionará marchante, y me hace usted fa-
vor de ajustar cosa de 30 toros; y pueden ir 6 u ocho vacas
sobre el plan de que puestos en esa ciudad me tiene de costo
los toros a 9 pesos y las vacas y novillos a 11 pesos; y so-
bre esto vamos a ver lo que se puede ganar. Y si acaso no hu-
biere marchante, me solicitará usted un corral seguro, alqui-
lado, para que el que lleve el ganado lo pase a ver lo que se
le puede sacar.

Me veo precisado a mandar por María Josefa, porque estoy
al quedarme solo, y padezco mucho con la comida; quizá en
otra ocasión podrá ir a tomar otras lecciones; doy a usted y
a mi hermana las gracias por el trabajo y cuidado, molestia
etc. que habré causado. Su vestuario y demás costo, a mi cuen-
ta o por separado con su aviso satisfago.

Si usted gustare que mi hermana y sobrinita se retiren
por acá unos días por modo de paseo, mientras pasan las balas,
con su aviso mandré remuda.

Remito dos ojas de armas, para que por la una me acabe
un sillero; la otra, ? y para su perfección ha de llevar la
dragona o guarnición de la caballería de tafilete amarillo con
su respectivo bordadito.

Todas las obvenciones tengo fiadas, sin poderlas cobrar
por la hambre que hubo aquí en este año. Yo hubo día que comí

con solo elotes; pero cuantos mediecitos me caen estoy comprando maíz para no pasar otra; y estoy poniendo cría de puer^{cos} para el fin de engordas, porque en este año ni a 20 pesos se hallaba un cerdo gordo.

Si en alguna de estas negociaciones de ganado mayor, chivos de cría o cerdos quisiere usted, entrar, con 200 pesos po demos hacer algo, e yo podré manejar la negociación, porque tengo un buen rancho para estos efectos a propósito, en que nada costará a usted sino aquello que yo no pueda personalmente.

Por razón de los 50 pesos me importa que estos mozos se vuelvan el mismo día.

Con estos mozos espero me mande usted el cáliz y demás piezas que faltan del ornamento; y si la alba no estuviere hecha, que no se haga, por estar el género algo ordinario para el efecto.

La librancita la llevarán los que van con el ganado.

Dios guarde a usted muchos años, como se lo pido su atento y seguro servidor y hermano.

José María Morelos Rúbrica

21. MORELOS PIDE COADJUTOR PARA SU
CURATO, EN TANTO CUMPLE LA COMISION DE
MIGUEL HIDALGO
1810, octubre 21, Valladolid
EA, p. 11

Por comisión del excelentísimo señor don Miguel Hidalgo, fecha ayer tarde en Indaparapeo, me paso con violencia a correr las tierracalientes del Sud; y habiendo esta do yo con el señor Conde para que se me ponga coadjutor que administre mi curato de Carácuaro, me dijo su señoría lo pidiese a usted, a quien no hallándole hasta las nueve de la mañana y siéndome preciso no perder minuto, lo participo para que, a letra vista, se sirva usted despachar el que halle oportuno, advirtiéndole me ha de contribuir con la tercia parte de obvenciones.

Dios guarde a usted muchos años, Valladolid, octubre 21 de 1810.

José María Morelos Rúbrica
Señor secretario Ramón de Aguilar, Valladolid

22. CARTA DE MORELOS A FRANCISCO DIAZ DE
VELASCO SOBRE EL INICIO DE SU CAMPAÑA
1810, noviembre 10., Huetamo
JRB, p. 90

Huetamo, noviembre 10., de 1810.

Señor don Francisco Díaz de Velasco, Rancho de La Concepción,
Nocupétaro:

Mi distinguido compadre: Anteayer llegué a esta con 16 indígenas armados de Nocupétaro y hoy me encuentro con doscientos noventa y cuatro de a pie y cincuenta de a caballo. Veo de sumo interés escoger la fuerza con que debo atacar al enemigo, más bien que llevar un mundo de gente sin armas ni disciplina. Cierto que pueblos enteros me siguen a la lucha por la independendia; pero los impido diciendo que es más poderosa su ayuda labrando la tierra para darnos el pan a los que luchamos y nos hemos lanzado a la guerra. Es grande la empresa en que nos hemos empeñado, pero nuestro moderador es Dios, que nos guía hasta ponernos en posesión de la tierra y libertad.

Usted desde su lugar prestará los eminentes servicios que le encomendé y desde luego espero que con este correo me diga el movimiento del enemigo en nuestro pueblo y la hacienda de San Antonio, que no dudo esta finca es hostil a Nocupétaro. Me acompaña el indio Marcelino González, quien como usted sabe, dispuso de trescientos pesos del estado y aseguró este pago con el rancho de La Concepción. Le ordeno a usted por la presente, que venda usted de mis intereses lo que fuere necesario para sacar los trescientos pesos a que me refero para hacer dicho pago, y haga usted la entrega de ese rancho de La Concepción al señor Mariano Melchor de los Reyes, gobernador de indígenas de dicho pueblo. Lo que sobre de mis intereses, lo repartirá por igual a sus dos hijas, mis ahijadas María y Guadalupe. Dios guarde a su merced muchos años.

José María Morelos Rúbrica